TOM. I. NUM. 23. —177— 17 DE SETIEMBRE DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con el número 25 se repartirán los cuatro retratos prometidos, cuyo estraordinario mérito y semejanza nada dejan que desear. Los señores suscritores que quieran tener obcion á los cuatro del segundo tomo, se servirán adelantar otras 25 entregas.

EL CIEGO Y EL MUDO.

A D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Tarde respondo á tu reto,
pero mi voz no se trunca;
pues como dijo el discreto,
mas vale tarde que nunca.

Napoleon en su *Arte de matar pulgas*, libro X, capítulo IV.

¿Con que quieres ser mudo mas que ciego?
Ciego debes de estar cuando eso dices,
pues no dijera tal todo un borrego.
¿Mudo tú, cuya fama á los deslices
de ese mundo bribon se debe entera?
Merecieras perder lengua y narices.
Entra á cuentas contigo ¡oh calavera!
entra á cuentas y dime: á ser tu mudo,
¿qué de tu nombre y de tus obras fuera?
Tu lengua ha sido siempre un dardo agudo,
contra cuyo aguijon intento es vano
pedir clemencia ó demandar escudo.
Desde el rey hasta el último villano,
y desde la señora á la ramera,
á nadie perdonó, tirio ó troyano.
¿Cómo es posible, pues, que aunque quisiera
ese pico mordaz callar de pronto,
á silencio total se redujera?
Ya á lo imposible la cuestion remonto,
y puesto que lo fuera hacerte mudo,
digo que tu eleccion raya en lo tonto.
No, no es posible que el que tanto pudo
la sin hueso esgrimir, quisiera ahora,
por evitar ser ciego, echarle un nudo.
¿Vaste ya convenciendo? Lanza mora
te concluya cruel, si mi argumento
ad hominem, cual dicen, no te azora.
Pero yo soy un simple y un jumento,
cuando sabiendo bien que hablas de chanza
sério contigo la cuestion sustento.
Harto conoces tú, y harto se alcanza
por lo que en tus tercetos he leido,
que se inclina á mi lado la balanza.
Ninguno, que yo sepa, fué metido
á cuestion de tormento por ser ciego,
pero por mudos sí, todos lo han sido.
Si el buen callar es Sancho, Sancho es lego,
pues veo que el charlar hace doctores
aun en muertos idiomas como el griego.
La mudez es achaque de señores
de cuatro patas solo: ahí va un ejemplo
para que de ese tipo te enamores.

Mas la ceguera, á lo que yo contemplo,
es de ser racional prueba evidente,
y á veces guia de la gloria al templo.
Ciego fué Homero si el rumor no miente,
y ciego Milton como bien lo sabes,
y honra y prez fueron ambos de su gente.
Los sábios que se precian de ser graves,
gastada ya su vista en la lectura,
no distinguen un rucio entre dos aves.
La bienhechora fé, sublime y pura
ciega la pintan siempre, y ciertamente
que ser ciego con ella es gran ventura.
Este siglo de ciencias eminente
á fuer de tanta luz tambien nos ciega,
y el que no lleva gafas gasta lente.
¿Cómo tu musa, pues, niega y reniega

que entre perder la lengua ó bien la vista
el juicio pide la segunda entrega?
El que del siglo en el pendon se alista
hablador debe ser, ó es un borrico
que ni nombre, ni prez, ni honor conquista.
Entre tanto gandul y tanto chico
como van al Senado y al Congreso,
tan solo brilla el de elocuente pico.
Nada importa que seas un camueso,
si sabes perorar en ocasiones,
y sabes otras mañas á mas de eso.
En calles, en cafés y en bodegones
oradores verás de chicha y nabo
de Licurgos echarla y de Solones.
Yo su conducta y su pulmon alabo,
pues eso engaña á la ignorante plebe,
y dá importancia al animal mas bravo.
Cuando el pueblo irritado se conmueve
y al tirano derriba que le oprime,
el que mas voceó, mas come y bebe.
En época tan grande y tan sublime,
¿cómo te atreves, pues, á persuadirnos
que el ser mudo convenga á quien se estime?
Tú pretendes aleve prohibirnos
el acceso al turron y á los honores;
tú quieres en ilotas convertirnos.
Mas tus intentos morirán traidores,
porque yo estoy aquí para defensa
de tantos parlanchines y habladores.
A pensar como tú la turba inmensa
de los bribones que tostarnos quieren,
á Dios por siempre libertad de prensa.
A Dios los que á los déspotas zahieren,
y los que la opresion, para evitarla,
con las armas del labio audaces hieren.
Dura es la tiranía para honrarla,
y honra le prestas tú, cuando proscribes
el medio salvador de delatarla.
Sigan, pues, tu opinion esos caribes
que la mordaza restaurar intentan,
optando por el medio á que suscribes.
Yo que tengo dos ojos, si se cuentan
como deben contarse, los dos cedo
si de hablar los derechos me acrecientan.
El sacrificio es duro, pero accedo,
pues mirándolo bien, perder los ojos
nada es, amigo, si con lengua quedo.
Para llorar del mundo los enojos,
ojos sin luz me bastan, que es oficio
que no tiene que ver con los anteojos.
El que pone la lengua en ejercicio
para quejarse de su estrella insana,
consuelo encuentra á su dolor propicio.
Pierda mi vista, pues, si el lábio gana,
que el cielo dió por bálsamo á las penas
contarlas y llorar, dice Quintana.
Tú me dirás que mi eleccion condenas,
pues renunciando á ver del sol el brillo
renuncio á contemplar mil cosas buenas.
Pero en primer lugar, el solecillo
me tiene á mi cargado, al ver que alumbra
á tanto ganapan y á tanto pillo.
En segundo lugar, esa penumbra
que á mis ojos deseo, es solamente
porque nada del mundo me deslumbra.
¿Qué puedo ver en él que me contente,
lisonjeando mi indignada vista?
bribones solo y corrompida gente.
Aquí veo un Tarquino que conquista
mando y poder á fuerza de bombarda,
y allá un pueblo servil que no le chista.
Si se mueve tal vez la zalagarda
y rueda abajo el que oprimió la plebe,
sube otro en pos á redoblar la albarda.
Renuévase tal vez la lucha en breve,
y cae de nuevo el opresor malvado,
y otro se empina que imitarle debe.
Para ver ese círculo menguado
un dia y otro y otro y cien tras ellos,
mas nos valiera, amigo, haber cegado.
Pero yo con bufidos y resuellos,
turbando á los lectores de la Risa,
traigo especies aquí por los cabellos.
Hoy se niega mi lábio á la sonrisa,
y habrán de perdonarme esos lectores
si á rabiar mi respuesta les precisa.
Versos los mios son declamadores,
pero la Risa los admite á varas,
que hemos estado un mes sin suscritores.
Y todo por hacer lo que declaras,
y todo por ser mudos, oh Villergas,
ese maldito mes, si bien reparas.
Ahí puedes conocer que error albergas,
cuando en favor del tapa-boca escribes
puros dislates que merecen vergas.
Tú por tí mismo el galardon recibes
de tanta necedad: mira si dijo
mi lábio con razon que en yerro vives.
Tú mientras tanto en tu dictámen fijo,
lo defiendes atroz con ansia fiera,
y no ha de convertirte un crucifijo.
¿Pero has pensado bien la pejiguera
que te encajas encima? ¿Has meditado
la ridícula suerte que te espera?
Pues contémplate en mico transformado,
en mico, amigo mio, haciendo gestos,
medio solo de hablar que te ha quedado.
Yo con los ojos á la luz traspuestos
tendré á lo menos desde el pié al hocico
forma y ser racional bien manifiestos.

Pero gesticular! Piénsalo, chico,
Piénsalo bien por Dios, que es espantoso,
es horrible y cruel hacer el mico.
Ser mudo, demas de eso, es peligroso
por otras que diré fuertes razones,
aunque me llames hablador furioso.
Madrid está plagado de ladrones,
y renunciar al habla es en perjuicio,
si lo meditas bien, de tus doblones.
El ciego, cuando allanan su edificio,
puede gritar *«ladrones»*, reclamando
de la justicia el bienhechor oficio.
Pero tú me dirás que estoy soñando,
pues donde no hay justicia ni dinero
castillos en el aire estoy formando.
¿Mas quién te ha dicho que el alcalde es cero?
¿quién te dice que de hoy para mañana
no gobiernes la España, majadero?
¿Cómo gritas entonces, si se allana
tu escondida gabeta, *«auxilio, alcalde»*,
si cierras á la boca la ventana?
Mi advertencia por tanto no es en valde,
pues si no eres hoy rico, serlo puedes,
como yo con mis ojos de albayalde.
Todo te dice que con habla quedes,
todo, oh Villergas, sin cesar te grita
que abandones lo mudo á las paredes.
Cercado de canalla tan maldita,
¿qué sería de tí, si alguien quisiera
abusar de su fuerza en tu levita?
¿Qué si adelante en sus intentos fuera,
y el impío atropello te alcanzase
que la Muda de *Pórtici* sufriera?
La ocurrencia es diabólica, mas pase
por consejo leal si vas á Italia,
donde alimañas hay de toda clase.
Lo mudo, amigo mio, no se palia
con ningun paliativo, ni se cura
el dia de san Luis allá en la Galia.
Mas la ceguera, aunque terrible y dura,
remedio á veces tiene, y mil cobraron,
gracias al oculista, la luz pura.
Los ciegos ademas, cuando cegaron,
si perdieron la vista en suerte fiera,
en los demas sentidos lo ganaron.
Mas la mudez es doble pejiguera,
pues casi nunca el mudo es solo mudo,
sino que carga á mas con la sordera.
Yo por lo tanto en elegir no dudo,
pues entre mal y mal, dice el adagio
que se debe adoptar el menos crudo.
A la ceguera, pues, doy mi sufragio,
que es voto, amigo, que en razon se funda,
y asistir la razon es buen presagio.
Mas vamos á otra cosa, que es fecunda
la materia por cierto, y si ha acabado
la primer parte ya, no la segunda.
Dices que el ciego en su infeliz estado
solo *tentando* enamorar podria,
si la quisiera echar de enamorado.
Ridícula objecion por vida mia,
siendo sabido ya que en los amores
es la noche mejor que el claro dia.
Tenderos, dices, hay engañadores
que lienzo dan al ciego por batista,
y estraño amigo, en tí tantos errores.
Si me dijeras que al que tiene vista
gato le dan por liebre, fuera exacto,
ó mienten mi patrona y mi fondista.
Pero decirlo del que tiene tacto,
y tacto como el ciego y mano esperta,
es hablar y mentir todo en un acto.
Dices que armar no puede una reyerta,
que aunque se haga el valiente es siempre cero
para estar, si le embisten, *ojo alerta*.
Ni que fuera un laurel ser pendenciero,
ni aun cuando el *ojo alerta* no le asista,
fuese en cuanto al oir roca ó madero.
Añades que su suerte le contrista,
pues si el grado alcanzara de regente,
no podria vivir en Buena-vista.
El equívoco, amigo, es insolente,
y estraño que apellides Vista-buena
un lugar que ha cegado á tanta gente.
Dices que el que perdió la luz serena
á *cierra-ojos* sus contratos vanos
se vé obligado á hacer, lleno de pena.
Culpa de esto á curiales y escribanos
no al ciego, que si trata á *cierra-ojos*,
se asegura primero á *toca-manos*.
¿Pero á qué detenerme en tus antojos,
oh Villergas, ya mas, si todos ellos
puros sofismas son y trampantojos?
Tú juzgas que los ciegos son camellos,
segun tontos los pintas y babiecas,
y esto, con tu licencia, es ofendellos.
Para que veas lo que en esto pecas,
lee el *Lazarillo* que de *Tormes* llaman,
y ciegue yo, si de opinion no truecas.
Allí verás un ciego, en quien derraman
la astucia y el ingenio sus favores,
y tipo de los ciegos le proclaman.
Él sin ver de la luz los resplandores
se las juega de puño al tal chiquillo,
y eso que es un bribon de los mayores.
La engañatoria va de pillo á pillo,
pero hacer una trampa y ser zurrado
todo es uno en el pobre Lazarillo.
¡Oh si el buen ciego, como olió avisado
la longaniza que el rapaz quitóle,

oliera el poste que besó mal grado!
Pero inhumana la nariz faltóle,
y dando el pobre en el pilar de hocicos
todos sus lauros el saltar costóle.
Percances tiene la desgracia inicos,
mas no por eso tú, ciego eminente,
tus méritos menguaste en gloria ricos.
Tus hechos sonarán de gente en gente
mientras existan ciegos en el mundo,
y mientras haya un lábio que los cuente.
Vé, pues, ahora si en razon me fundo
cuando ciego, oh Villergas, ser elijo
y lo otro pongo en el lugar segundo.
Pero yo voy pecando de prolijo,
y es preciso acabar, que el ser pesado
es ser pesado, como el otro dijo.
La conveniencia, la razon de Estado,
siglo, historia, moral, filosofía...
todo en mi pró sentencia ha pronunciado.
Todo condena la mudez sandía,
todo la prez del hablador pregona,
todo al ciego proclama en honra mia.
Decida el mundo, pues, quien la corona
en la lucha merece, y quien de ambos
ha vibrado mejor lanza y tizona.
¿Pero como pregunto quién de entrambos?
Claro está que jugando con limpieza
te has de llevar el terno y yo los ambos.
Ciñante, pues, el lauro con presteza
por la sal y la gracia en que me escedes,
mas por amor de Dios, ten mas cabeza.
No nos prives cruel de tus mercedes,
no renuncies á hablar, amigo mio,
pero modera el aguijon si puedes.
Cara el siglo presenta de judío,
y son tus versos el mejor escudo
contra la murria y el esplin sombrío.
Siga adelante, pues, tu ingenio agudo:
dí verdades desnudas y en camisa:
habla, Villergas: si te vuelves mudo...
¡Caiga en ti el anatema de la Risa!

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

NOCHE TOLEDANA.

Dos meses hace que Juan
perdió el honor de soltero
y ya ruega por su esposa
al doctor san Cementerio.
Porque le aburre y le muele
con su geniazo perverso,
que si no es genio del mal
del mismo demonio es genio.
Y eso que es Juan un Juan-lanas,
un inocente, un borrego;
pero ella asaz exigente,
le quiere mas bien carnero.
Y por el refran sabido...
la dice: no des ejemplo,
que donde las dan las toman,
si tú me vendes te vendo.—
Vivo anda Juan por el alma
de una hermosa, aunque yo creo
que quien le abrasa y le quema
no es el alma sino el cuerpo.
Os he dicho que anda vivo
porque el mentir aborrezco,
y aun no he visto enamorado
que, cual lo dice, ande muerto.
Y bien disculpar pudiera
que el pobre Juan pierda el seso
porque tiene su gachona
un salero muy salero.
De resalada es salmuera,
de picante es un pimiento,
y mas rasgada parece
cuando su trage es mas nuevo.
Tiene ella puestos los ojos...
¿puestos dije? lo desmiento,
porque sus ojos son soles
que nunca se miran puestos.
Os quise decir que fijos
tiene ella sus ojos bellos
en un curro de buen temple
que es muy curro y muy tremendo
Pero Juan teme que teme
por su adorado tormento,
aunque ni duerme ni come
anda sin hambre y sin sueño.
Por eso cuando las doce
siente gritar al sereno
armado de gran guitarra
toma su rumbo directo,
Y á la puerta de la ninfa,
que le hace brasas el pecho,
canta sentidas endechas
y echa melosos requiebros.
¡Ay si el curro le sorprende
camelando su embeleso!
tal puntillon me le arrima
que deja el zapato dentro.
O tal estiron de orejas
que le crecen palmo y medio,
ó le echa al cielo de un soplo
ó de un cachete al infierno.
Por eso Juan nunca ronda
cuando el curro pueda verlo
y enamora, á la mitad
del dia de los murciélagos.

Sin duda ignora que el curro
por tener cerca á su dueño
se muda á la misma casa
con amoroso silencio.
Asi puede ver á Juan
que templando el instrumento
viene cual vision fantástica,
pegando sustos al miedo;
Y llegando y elevando
sus ojos al entresuelo,
canta sentidas endechas
y echa amorosos requiebros.

—«No tengas por paradoja,
chica roja,
si te digo en mi cancion,
que me hieren como abispas
esas chispas
de tu ardiente corazon.
¿A qué me causan enojos
esos ojos,
que me hacen tilí tilí?
Pon el remedio tu misma
ó la crisma
me voy á romper por tí.
Quizá á otro amor correspondes
y le escondes
y abrazas á mi compás.
Ardiendo estoy de coraje;
di que baje
veremos quien puede mas.»

Cuando estos versos decia
cayó del cuarto tercero
cerca de una azumbre de agua
que le puso como nuevo.
¡Infame! gritar queria;
sintió ruido, miró al cielo,
y sino toma el portante
lleva otro baño y completo.
¡Infame! esclamó furioso
¿Infame? le respondieron,
y el tercer baño le echaron
en la mitad del invierno.
Pero esta vez el botijo
cayó con el agua á un tiempo,
y acertando en la guitarra
dió tan soberano estruendo;
Que alarmados los vecinos
al terrible cañoneo,
al arma! al arma! esclamaban,
¡ya están los facciosos dentro!
Y hubo persona en el barrio
que juró ver por muy cierto
frente á su casa alojados
á Cabrera y Cabañero.—
Juan por cargar al del agua;
¡ladrones! gritó soberbio,
y acudieron alarmados
por esta voz los serenos.
Tomó el tole al divisarlos,
y ellos juzgándole reo
¡date! corriendo esclamaban,
¡date ladron! ¡date perro!
Y una orquesta de silvatos
dió principio, á cuyos ecos
mas de cuatro mil silvidos
el réclamo repitieron.
Corria Juan como un corzo;
mas dió un tropezon horrendo
tal que aplastadas quedaron
sus narices en el suelo.
En esto llegó la turba
de los nocturnos lanceros
y le dieron tal paliza
que le dejaron por muerto.
Cesaron porque sonaban
las campanadas á fuego.
¿Donde es el fuego? decian
al primer hombre que vieron.
¿Donde? en tal parte—¡En tal parte!
contestó Juan ¡santo cielo,
se está quemando mi casa!
y quiso andar ¡trance fiero!
Un perro mastin, enorme,
que pasaba al mismo tiempo
le mordió en una rodilla
dejándole patitieso.

¡Ay qué dolor! tuto! tuto!
y huyó el mastin, y al encuentro

de Juan, salió con pistolas
un hombre de mal agüero.
—Dé Vd. la bolsa ó la vida.
—Ahí vá la bolsa.—El chaleco:
—Ahí vá el chaleco.—La capa.
—Ahí va la capa.—El sombrero.—
Y así le fué despojando
y despidióse diciendo
¡Ay perro de mis entrañas!
¿Vió Vd. pasar algun perro?
—Así no hubiera pasado
que me ha rasgado el pellejo.
—Rabiar despues de tres años!
¿Qué? ¿Rabiaba? ¡Dios eterno!
Dijo el buen Juan y tentóse
por si el daño era pequeño.
Solo le habia clavado
los colmillos hasta el hueso.
Llorando como un chiquillo
se acercaba á su aposento
ya que la gente roncaba
despues de apagarse el fuego.
Cojió el aldabon disforme
y al dar un golpe soberbio
dió tan aturdido el golpe
que se machacó los dedos.
Su muger se hizo la sorda
y helando á seis bajo cero
estuvo el pobre en camisa
toda la noche al sereno.
Vino el sol, se abrió la puerta,
llamó á la suya, le abrieron,
y debajo de la cama
vió las botas del cortejo.
—¡No puedo mas, dijo entonces,
no puedo mas! un veneno!!!—
Y al otro dia entre cuatro
caminaba al cementerio.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Oda.

¡Oh! jóvenes poetas
amantes del retiro,
sin ambicion del oro
corruptible y mezquino,
enemigos del llanto
y de la RISA amigos,
reverso de pedantes
y de nécios políticos
que su mérito cifran
en mendigar destinos,
contemplándose sabios
sin ojear un libro,
permitidme os dedique
mis versos sin aliño.
Vosotros de la patria
sois predilectos hijos:
ella os contempla grata
viendo abris el camino
del gusto y de las luces
que ostenta nuestro siglo.
En sus mas bellas páginas
la historia os guarda un sitio
glorioso, cual le ocupan
coronados de mirto
Quevedo, Garcilaso,
Lope de Vega y Tirso,
y en el templo de Apolo
se verán esculpidos
los nombres celebrados
de Zorrilla, Ayguals de Izco,
Abenamar, Lafuente,
Villergas y Asquerino.
Son vuestros versos bellos
encantador hechizo
de las hermosas niñas...
¡Vuestra fortuna envidio..!
y por solo igualaros
cediera yo propicio
del Perú las riquezas,
del Asia el fausto y brillo;
pero si he de ser franco,
será fuerza deciros
que entre todos vosotros,
cual héroe el mas invicto
vibra la palma hermosa
de vencedor caudillo
don Abundio Estofado
con sus famosos guisos.
Rindamos á sus glorias
el laurel merecido,
ya que el laurel va siempre
al estofado unido.

CRISTOBAL DE LA OYUELA BUSTAMANTE.

MODAS.

Trage de baile. La sencillez es hija del buen gusto, así es que toda suerte de perifollos están desterrados de la alta sociedad. El peinado consiste en dos lindos moños atados con una liga de Albacete en la que se lee:

Quejas dá mi corazon,
suspiros solo por verte,
y mis ojos por tu amor
se deshacen á quererte.

El trípili es el baile de gran tono. Al presentarse á bailar, las señoras se aligeran de ropa, se quitan el corsé y quedan solo en enaguas para poder ejecutar los pasos con mas gracia y desemboltura.

Los caballeros usan una gorrita de paño oscuro, peluca de cáñamo con coleta, levita corta de muselina rayada, calzon negro de seda, medias amarillas, zapatos verdes, y guantes de papel de estraza.

Trage de lluvia. Gorrita, frac abrochado, pantalon ajustado y botitas rusas, todo de hule para que no penetre la humedad. No se estilan ya paraguas; pero conforme aprieta el chuvasco se corre mas ó menos segun los brios de cada elegante.

Trage de paseo nocturno. Para señoras: manton con capucha de barragan. Vestido abierto de lienzo crudo guarnecido de pieles de conejo, otro debajo de damasco carmesí y el ridículo de vejiga charolada, con provision de pan y queso.

Para caballeros: sombrerito de suela, casacon á la antigua de tafetan inglés, chaleco de raso con higos secos por botones, banda y baston de tambor mayor, calzon corto de estambre, medias de terciopelo azul, zapatos de grana con evillas de barro, y espadin de caña sobre el muslo derecho, porque los elegantes, ó no se baten ó lo hacen con la zurda. Es indispensable el manguito para preservarse del sereno. El paseo mas de moda para estos elegantes, es el de la plaza de Oriente conocido con el nombre de *Paseo de las tinieblas.* A.

AMBIGÚ.

El primero de todos los estimulantes es el laurel; sus hojas aromáticas sirven muy á menudo para perfumar diferentes guisados; pero es necesario usarle con mucha sobriedad. Se conoce otro laurel llamado de cereza, del cual no se usa sino para dar á la leche el gusto y olor de las almendras; pero como debe esta propiedad al ácido prúsico, veneno el mas violento, debe usarse en muy pequeña dósis, y lo mas una ó dos hojas, siendo lo bastante para poco menos de media azumbre.

El tomillo entra tambien entre los adherentes. Su olor fuerte y demasiado arómatico impide que se use en grandes dósis. Se le puede juntar la albahaca, de que tambien se echa mano para aumentar los sabores subidos.

La mejorana, planta muy aromática, tiene un olor tan fuerte como el tomillo, y se obtiene con los mismos resultados.

La ajedrea, cuyo uso no es tan comun como el del tomillo, tiene poco mas ó menos sus propiedades.

La ajedrea y mejorana se usan frescas, el laurel y tomillo se conservan durante mucho tiempo, pues aun secos no pierden su sustancia aromática.

El cilantro, de un olor semejante al del anís y el hinojo, puede servir para sazonar, pero los confiteros y destiladores sacan mejor partido de él que los cocineros.

Deben contarse entre estas diversas sustancias aromáticas el estragon, peregil, cebolleta, perifollo, ápio, cebolla y ajo; pero no se les considera, como particularmente llenos del aroma capaz de estimular los órganos de la digestion. No obstante estos son inescusables en todas las preparaciones alimenticias, especialmente el peregil, que casi es de primera necesidad, y no hay guisado, por mas simple que sea, en que las cocineras menos instruidas no le empleen. La advertencia mas esencial para todos los que estan encargados de la preparacion de los alimentos es, que no abusen de los estimulantes conocidos con el nombre de especias; y aunque los otros aromas de nuestras huertas sean menos peligrosos su abuso les seria muy dañoso, sobre todo á los estómagos delicados. Debe guardarse un justo medio; porque si el comer una cosa insípida no procura sensacion agradable alguna, el comer demasiadamente aromatizado puede ser dañoso.

GUISADOS.

Crestas é higados de gallo.

Se cortan las primeras por su estremidad, y á fin de limpiarlas, y de que desaparezca la sangre que pueden todavía contener, se lavan diferentes veces en agua caliente y se retiran de ella cuando se advierte se levanta el pellejo: se limpian con una servilleta ascada sin romperlas, y se hacen cocer en una olla de caldo algo grueso; se añade zumo de limon, y no se mezclan los riñones sino al tiempo en que estan ya perfectamente cocidas las crestas.

Migas.

Con miga de pan comun se harán migas de un tamaño regular, se echa manteca en una cazuela, y cuando tengan un calor suficiente se ponen las migas, se dejan freir hasta que hayan adquirido un buen encarnado, se escurren y sirven.

Relleno cocido.

Se cortan iguales partes de tocino y de ternera habiendo quitado á esta última los tendones, en pedazos pequeñitos, y se les echa la manteca despues de haberla polvoreado con sal y pimienta. Ya que hayan cocido, se retiran y dejan enfriar, se vuelven á picar menudamente, y añadiendo un migajon de pan mojado en caldo, se les une un batido de yemas con criadillas y setas.

Este relleno se puede hacer tambien de aves, de caza mayor y peces.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan à cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.